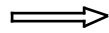


(r)



**Feminismo e coñecemento.
Da experiencia das mulleres ao cíborg**

Carme Adán
A Coruña, Espiral Maior, 2003

A estas alturas ya no son tan poucas las estudiosas –Donna Haraway entre ellas– que han puesto de manifiesto la resistencia del *discurso científico* a considerar las aportaciones críticas producidas desde el feminismo. Parece ser que tanto los colegas masculinos en particular (salvo honrosas excepciones) como los sistemas reguladores del saber científico en general, sin duda también patriarcales, no consideran igualmente dignas de merecer su atención ni a las pensadoras científicas ni a sus logros. La razón es fácil de presuponer: entre todos los modos del discurso hegemónico, la ciencia es el que goza desde el siglo XVIII del privilegio que le otorgan sus presuntos atributos, casi podría decirse epítetos, de neutralidad y objetividad, de *verdad* al fin y al cabo. Por eso las disciplinas que tradicionalmente se reúnen bajo el epígrafe de las Humanidades se esforzaron hasta la mitad del siglo XX en mostrarse científicas, susceptibles de recogerse bajo fórmulas y leyes, tener un objeto de estudio definido, un dominio, etcétera. Lo que era científico parecía (deberíamos preguntarnos si no parece aún) ser poseedor de un plus de rigor y seriedad, de una intimidad de trato con la verdad y sus esencias cognoscitivas.

La labor que han desarrollado las aproximaciones feministas en este terreno son, en general, muy parecidas a las que podemos reconocer en otros campos del saber –es más, han contribuido poderosa y sabiamente a confundir esa frontera absurda entre letras y ciencias *dentro* de los campos del saber– y podrían resumirse en una apología del buen uso del prefijo RE. Por un lado, se recuperaron los nombres de las mujeres científicas que existieron en el pasado y que se han visto relegadas al olvido y/o a la marginalización; a partir de ahí, se revisa la historia de las disciplinas teniendo en cuenta esos nombres, esas existencias y sus aportaciones. En la mayoría de los casos esta doble operación no se puede llevar a cabo sin reconceptualizar los postulados y las categorías constitutivas de las disciplinas, evidenciando que lejos de ser neutras sostienen los intereses sesgados de un colectivo dominante. Por ello, las revisiones realizadas desde las críticas de la diferencia se perciben como una amenaza (a veces incluso de tintes apocalípticos) y de ahí –ya llegamos al final de la cadena– esa resistencia a la que antes hacíamos referencia, un rechazo sordo, una cerrazón visceral e idiota. Cabe añadir que si esas revisiones ocurren en el

campo de la biología, allí donde se asienta tradicionalmente el origen de la diferencia misma, contienen un plus de peligrosidad. En fin...

Con este panorama damos la bienvenida al espléndido ensayo de Carme Adán, que se sitúa sin miedo en el ojo del huracán de esta intersección, de efectos secundarios revulsivos, entre el *género* y la *ciencia*. Más concretamente, Adán se ocupa de un ámbito nuevo, de apenas poco más de una década de existencia: la denominada *epistemología feminista*, y focaliza con especial cuidado en el modo en que la consideración de la categoría de género ha llevado a tratar cuestiones centrales del conocimiento de un modo novedoso (empezando por el sujeto cognoscente y siguiendo por la racionalidad, la objetividad...), a la vez que ha puesto de manifiesto el sesgo androcéntrico en lo que se autopresentaba como universal y objetivo. Adán se ocupa, mayormente, de textos recientes y del ámbito anglosajón, en el que descubre una base común de temas, debates, bibliografía... No obstante, lo que podría parecer reduccionista y/o limitado no lo es en absoluto gracias a los aciertos de la autora en el enfoque y el tratamiento, en los que me gustaría detenerme.

Carme Adán plantea su ensayo como una *genealogía*, de modo que va a buscar a propósito las primeras manifestaciones de una epistemología feminista, incluso en textos fundacionales como *Le deuxième sexe*, de Simone de Beauvoir, o en los de Virginia Woolf, que acompañan el ensayo en forma de significativos epígrafes de apertura de los capítulos. Por supuesto, ahonda luego en las pioneras de los ochentas, como Evelyn Fox Keller, Sandra Harding, Nancy Harstock, Helen Longino o la propia Donna Haraway y sigue inteligentemente sus aportaciones a lo largo de la década de los noventa. Inteligentemente no sólo por la capacidad de reflexión de la prosa de Adán, la luminosidad esclarecedora de su pensamiento, sino por el modo en que plantea esta particular genealogía.

Primero, porque la cadencia de su pensamiento no está dominada por la historia: los tres capítulos iniciales "Empirismo feminista: do centro ás marxes", "Teoría do punto de vista feminista: do marxes ao centro" y "Feminismos polimorfos: sen centro, sen marxes" son enfoques distintos desde corrientes y disciplinas diferentes pero afines (filosofía de la ciencia, sociología del conocimiento científico...), siguiendo la taxonomía de Sandra Harding y llevándola más allá. De hecho un@ puede iniciar la lectura del libro por cualquiera de estos tres capítulos y leerlos por el orden de sus intereses y curiosidades. Por ejemplo, les confesaré que mis inquietudes se centran sobre todo en el tercer capítulo y que ya sólo por disfrutar del modo como Adán recoge y explica desde su foco en la epistemología feminista la propuesta de Haraway y el *cyborg* la lectura merece la pena. Lo que sucede es que la autora es muy hábil en poner a dialogar los textos, como sólo alguien que ha reflexionado profundamente sobre ellos es capaz de lograr, y es muy difícil detenerse en uno solo de estos capítulos a pesar de su aparente autonomía. Porque en efecto, ahí está –como tiene que ser– la lectura de Carme Adán, rigurosa y eficaz, esclarecedora, útil e incitadora.

Segundo, y enlazando con lo que acabo de apuntar, porque Carme Adán no pierde nunca de vista la razón de ser de los feminismos (o lo que ella cree que da razón de ser a los feminismos y que al menos yo comparto): su voluntad de incidencia política, su deseo de transformar el mundo. En esta línea entiendo en parte también el cuarto capítulo, "Xénero, experiencia das mulleres e situación: ferramentas de resignificación". En él Adán trata las repercusiones de las observaciones recogidas en los tres anteriores dentro de los feminismos con un esfuerzo aglutinador (para ello recurre a la *experiencia de las mujeres*), haciendo especial hincapié en el modo que pueden animar, contribuir, a los debates existentes dentro del feminismo y a su articulación política, como práctica social y ética colectiva. Debates, al fin y al cabo, que son el motor tanto del pensamiento feminista (que sin la capacidad de generarlos sería un pensamiento muerto o embalsamado) como de la misma posibilidad de cambio.

El ensayo de Adán nos dota, sin duda, de herramientas conceptuales y prácticas que contribuyen a que vayamos logrando explicar el mundo y transformarlo, el mundo en nosotr@s y nosotr@s en el mundo, más en sobreposición que en coincidencia, para poder seguir siendo sujetos cognoscentes con capacidad de acción sobre la gestión del conocimiento.

MERI TORRAS
Universidad Autònoma de Barcelona